



Extensión en Europa



La divulgación en las regiones montañosas

A. DEPERRAZ, Ingeniero Jefe de los Servicios Agrícolas.

L. SCHULTZ, Ingeniero de los Servicios Agrícolas.

A las dificultades habituales de la divulgación se añaden, en las regiones montañosas, muchas otras que derivan tanto de las condiciones naturales del medio humano como de la rentabilidad, siempre escasa, que producen las inversiones efectuadas en zonas altas.

El medio natural ofrece una serie de características limitativas. Las pendientes representan el principal obstáculo para la mecanización de las labores; el clima, áspero y duro, multiplica las posibilidades peligrosas en materia de selección de plantas y de animales. Un ganado muy perfeccionado no resiste los grandes cambios de temperatura durante el pastoreo al aire libre en las alturas. Y los cultivos demasiado adelantados sufren los daños que les producen la nieve o las heladas tardías de primavera y precoces de otoño.

Medio humano.

Hay que tener en cuenta al elemento humano, tal vez más que en otras zonas. Aquí, el núcleo básico no está formado por la explotación, sino por el pueblo, y no llegar a un acuerdo suficiente con él, supondría un fracaso seguro.

Muchas veces ha de abandonarse la mejor solución para adoptar otra que, aunque no sea tan buena, esté aceptada por la colectividad. Así sucede cuando se desea crear un Centro de cría de ganado ovino y hay que conseguir la castración de todos los corderos de características insuficientes y un pastoreo reservado. De la misma manera, la explotación de los pastos de altura se hace casi siempre en comunidad, y no es posible introducir variación alguna en la manera de verificar dicha explotación sin el asentimiento de la mayoría.

Carencia de recursos.

La carencia de recursos del agricultor de la montaña constituye el freno más poderoso de cualquier movimiento de evolución.

La rentabilidad de las inversiones que se efectúen es siempre escasa, y hay que actuar con la mayor prudencia siempre que se trate de aumentar el pasivo presupuestario del dueño de una explotación. Este debe hallarse en condiciones de realizar por sí mismo lo fundamental de las mejoras de sus construcciones, limitando sus gastos a la compra de materiales y reduciendo así el volumen de aquéllos en dos tercios, o incluso en tres cuartos, en comparación a lo que podrían resultar o del proyecto de una empresa.

Pero esto exige una formación de artesano mediante cursos especiales, que es preciso crear y que se ponga a disposición de los agricultores material concebido especialmente para sus necesidades.

Necesidad de un trabajo de equipo.

Al menos hasta el momento, la investigación agronómica se ha interesado poco por los problemas de las regiones altas. El divulgador se halla obligado, en muchos casos, a trasplantar a dichas zonas, lo mejor que pueda, las experiencias de la agricultura del llano.

Esto no puede hacerse más que por medio de grupos, de unidades, de equipos de trabajo, que reúnan a los técnicos y a los agricultores de buena voluntad. Es preciso que en el mismo Centro de estudios, ingenieros y prácticos pongan en común sus conocimientos y el fruto de sus experiencias.

Los Centros de Estudios Técnicos Agrícolas (C. E. T. A.).

En la más alta zona habitada de Europa (Le Queyras, en los Altos Alpes), los dos Centros de Estudios Técnicos Agrícolas (C. E. T. A.), masculino y femenino, instalados en el propio corazón del valle, forman los dos núcleos de estudios. Constan cada uno de ellos de 23 miembros activos. En las reuniones mensuales

que se celebran durante el invierno, y en las que participan, entre otros, los ingenieros de los diversos servicios del Ministerio de Agricultura, se analizan todos los problemas que plantea la modernización de un valle alto, de un pueblo, de una explotación. Para este caso particular se ha reunido una amplia documentación—durante varios viajes de estudios eminentemente instructivos—sobre la evolu-

vacas lecheras en los Alpes del Sur. Estas vuelven todas las noches al establo y efectúan, diariamente, marchas agotadoras. La solución teórica ideal parecía ser la de la alta montaña clásica en Saboya: rebaño con establo colectivo. Se preconizaron y se pusieron en práctica soluciones de este tipo, a pesar de la reticencia de los interesados. Pues bien, dichas experiencias han sido un fracaso.



Saint-Véreau, la aldea más alta de Europa.

ción de la agricultura en los países vecinos que pertenecen a la cadena de los Alpes.

Examinando en las reuniones de C. E. T. A., mes tras mes y año tras año, cada problema en su raíz, ha sido posible llegar a obtener ciertas soluciones susceptibles de satisfacer tanto a la mentalidad racional y científica del ingeniero como a la mentalidad práctica del agricultor.

Hay casos en que es difícil llegar al acuerdo. En ciertas ocasiones en que las opiniones están muy divididas, es posible incluso que sea el agricultor y no el técnico quien esté en lo cierto. Hemos tenido un ejemplo de ello con el problema de la trashumancia estival de las

Una visión más exacta del problema ha conducido a reservar los pastos de altura al ganado de cría y a las vacas que ya no dan leche.

Las realizaciones piloto.

Una vez alcanzado el primer objetivo, se plantea el problema de poner en práctica las soluciones teóricas. Es preciso entonces que los agricultores de vanguardia no vacilen en afrontar el escepticismo de sus vecinos. Al principio, se formulan críticas; más adelante, a medida que se confirma el éxito de las innovaciones, se manifiesta un sentimiento de envidia. Y llega un momento en que algunos de los

más refractarios al principio, son los más convencidos.

En Le Queyras se ha dado ese primer paso, especialmente por aquellos que han visitado en el extranjero explotaciones modernas de alta montaña. De este modo, se ha obtenido, desde 1952 a 1956, un haz de mejoras que eran de desear: silos, estercoleros, fosa de purin, arreglos y reforma de establos, gallineros, albergues rurales, mecanización, mejora de la vivienda, etc. En materia de producción vegetal se han registrado fracasos en esa altura en el cultivo del maíz o del pasto del Sudán. Por el contrario, se han conseguido buenos resultados con la cebada y las praderas temporales.

El problema de la alimentación invernal del ganado ha sido objeto de estudios especiales realizados durante varios años, sobre más de 70 vacas lecheras. De este modo, ha podido lograrse un racionamiento económico, a base de buen heno ensilado, barbechera, cebada y un concentrado nitrogenado, mineralizado y vitaminado. Pero ello exige que se verifique una serie de actividades que afecten a la fertilización de las praderas, al cultivo de hierba y de cereales secundarios, así como a la construcción de silos y a la utilización de un alimento correctivo de los recursos de la explotación.

Manifestaciones de los primeros resultados.

Los resultados auténticos que se obtengan pueden servir de base a una propaganda intensa que alcance a la gran masa. Para llegar individualmente a cada agricultor, se utilizan simultáneamente todos los medios de expresión: la palabra (conferencias, cine, comunicaciones de la T. S. F., etc.), escritos (octavillas, folletos, artículos de prensa, carteles, etcétera), demostraciones (exposiciones, concursos, viajes de estudios, etc.). Para celebrar reuniones en las aldeas, es preferible a la conferencia la discusión animada por un grupo de ingenieros y de profesionales que se desplazan en calidad de «comando». Se organizan de buen grado grandes jornadas de información que siempre alcanzan el mismo éxito. De este modo se han celebrado en El Queyras, sucesivamente, las siguientes: en 1952, la jornada de mecanización, que comportaba ensayos de transporte, de siega y de labranza; en 1954, una jornada de demostración de las técnicas modernas de la agricultura de montaña, y en junio de 1959, una jornada nacional de la montaña.

Estas manifestaciones, que han permitido mostrar todo un conjunto de realizaciones tipo, especialmente estudiadas para las regiones de

altura, han tenido gran alcance, no sólo en los valles vecinos, sino también en muchas regiones montañosas francesas.

Los problemas de modernización.

La práctica demuestra que la manifestación de los primeros resultados se opera de una forma un tanto explosiva.

En las zonas testigo, la evolución es aún más acelerada. Una ayuda financiera, incluso limitada, desempeña el papel de catalizador y constituye el mejor argumento para decidir definitivamente al agricultor. El divulgador encargado de mantener contacto local llega incluso a aconsejar individualmente a cada uno de los dueños de las explotaciones, a establecer con él el programa de modernización de su granja, teniendo en cuenta un orden de prioridad. Es preciso empezar por las actividades básicas de rentabilidad inmediata: adquisición de fertilizantes y de semillas selectas, esfuerzo de selección y alimentación equilibrada del ganado, etc.

En materia de construcción hay que pensar primero en la fosa de purin y en la plataforma del estercolero, y después, en restaurar los locales destinados a los animales y en arreglar adecuadamente el cobertizo y el granero.

Hay que pensar también en la restauración de la vivienda y en las facilidades de trabajo que es preciso proporcionar a la madre y a la joven campesina. Esta manera de actuar, que se ha iniciado y mantenido en Le Queyras desde hace ocho años, ha resultado extraordinariamente eficaz.

Cualidades que se piden al divulgador agrícola

Se considera generalmente al campesino de la montaña como hombre rutinario, incapaz de hacer un esfuerzo de imaginación para liberarse de las perclitadas costumbres ancestrales. Esto es un grave error. Aunque el agricultor de los valles altos es prudente, adopta de buen grado técnicas nuevas, atrevidas incluso, desde el momento en que puede comprobar la validez de las mismas. Evidentemente, la tarea del divulgador no es sencilla; necesita un conocimiento profundo del medio y la confianza de los hombres para dar vida a un equipo, dar cima a procedimientos adaptados al medio en cuestión, obtener realizaciones piloto y lanzar una propaganda eficaz. Pero, al propio tiempo, qué honda ha de ser su satisfacción al trabajar de acuerdo con gente fiel, que se hace querer, y en beneficio de ella. (De *Fatis Revue*, enero 1960.)